

Unidad 1: LA PERSONA COMO SER RACIONAL, AFECTIVO Y SOCIAL.

1. SOMOS SERES SOCIALES

El ser humano es el animal más **social** de todos los animales.

Nacemos en estado más inmaduro que cualquier otro animal. Ello exige que el ser humano necesite de los demás en un modo absoluto. Necesita de los adultos, de los padres, que le ayudarán a sobrevivir y a madurar. Y hablamos no sólo de maduración psicológica, sino evidentemente de maduración física . El filósofo alemán [Arnold Gehlen](#) (1904-1976) meditó sobre esta "naturaleza precaria" del ser humano y señaló que , como nacemos poco dotados anatómica y fisiológicamente para ser autónomos, sustituimos nuestra falta de potencia o de agilidad por los recursos de nuestra inteligencia, que va madurando en sociedad, paso a paso.

[Aristóteles](#) (384- 322 a.C.) ya subrayó el papel social del ser humano, su función social, junto a la función lingüística. Somos animales sociales, en tanto que nos agrupamos en familias, comunidades y Estados, y además somos seres que hablamos. Aristóteles compara al ser humano con las abejas , animales que forman colectivos en forma de panal o colmena. Pero por supuesto lo hace no para equipararlos, sino para ver la enorme distancia que hay, pese a que las abejas sean también animales que viven agrupados. Esta complejidad estriba en muchas cosas. Se puede decir de la abeja que es una "animal social", pero aquí el sentido de social no es el mismo que el del ser humano. La sociedad humana, como paradigma de lo propiamente social, se define por formar "culturas". Una **cultura** es un conjunto de elementos (básicamente: objetos, costumbres, reglas e ideas) creados por el hombre y que han de ser aprendidos. El ser humano no nace con ellos, no son instintivos. Un buen ejemplo de estos elementos es el lenguaje hablado y escrito, el lenguaje de símbolos, que es distinto a la comunicación de determinados gestos espontáneos (como un gesto de miedo, o de placer).

Las abejas, pueden ser llamadas "animales sociales", igual que otros animales, sin embargo, no tienen una cultura, actúan por conductas que se repiten siempre igual, de modo instintivo, desde millones de años. Por eso hay investigadores que los llaman sólo "animales gregarios o grupales", pero no estrictamente sociales. Realmente el apelativo social se aplica propiamente al hombre y después se usa de modo derivado para hablar de otros animales que viven formando grupos.

Llamamos **socialización**, en el contexto de las sociedades humanas, al proceso por el que un individuo va adquiriendo destrezas y conocimientos que lo van integrando a los grupos más o menos amplios con los que se identificará en mayor o menor medida.

Esos grupos actúan como agentes de socialización, esto es, conjuntos estructurados que influyen activamente en nuestra formación social, identificándose cada grupo por un conjunto típico de elementos culturales. Unos grupos intervienen de un modo más cercano e íntimo (como la familia o los amigos), otros, de un modo, generalmente, más impersonal (como, por ejemplo. los medios de comunicación o las empresas culturales y de ocio).

En nuestra vida tenemos y vamos a tener contacto con grupos diversos. Experimentamos además la evolución de los grupos en los que estamos: cambios en nuestra familia, nuevos amigos, nuevas aficiones, nuevo centro escolar, etc. Ello conlleva una conducta más o menos flexible, que permita involucrarse en la socialización.

¿Con qué recursos contamos para implicarnos en la socialización? Para responder a esta pregunta vamos a explicar dos atributos humanos: somos seres emocionales y seres racionales. Racionales para poder resolver los problemas que surgen en nuestra vida socializada; emocionales para poder reconocer esos problemas y para mantenernos motivados en la tarea de su resolución

2. SOMOS SERES EMOCIONALES

Los seres humanos, al igual que muchos otros seres vivos, particularmente los mamíferos, nacemos con la capacidad de tener emociones.

Se habla de emociones básicas o fundamentales. Aunque no todos los científicos están absolutamente de acuerdo, una clasificación admitida por una gran parte de los investigadores es la de seis emociones básicas: tristeza, alegría, miedo, ira, aversión y sorpresa. [Paul Ekman](#) (nacido en 1934) es un psicólogo ilustre del siglo XX cuyos estudios permitieron avanzar en el conocimiento de estas emociones básicas. Para su realizó grabaciones en video de miles de rostros de individuos de todo el mundo, de diferentes lugares, culturas y niveles socioeconómicos. Llegó a la conclusión de que hay una expresiones instintivas universales en el ser humano para cada una de las emociones básicas.

Las emociones tal como se presentan a los seres humanos están constituidas por un estado fisiológico y una vivencia mental. Pongamos un ejemplo: Voy por una calle oscura a altas horas de la noche y escucho pasos tras de mí. Al darme la vuelta no veo a nadie. Tendré una sensación de contracción de mis músculos y un aumento de los latidos de mi corazón (reacciones fisiológicas), además mi imaginación empezará al mismo tiempo a trabajar para adivinar qué puede estar ocurriendo (vivencia mental). En suma, estaré teniendo miedo.

Se suele hacer una diferencia entre **emoción** y **sentimiento**. Se considera a la emoción como lo más elemental: tenemos la reacción fisiológica, con una vivencia que puede ser intensa, pero breve. El sentimiento, como derivado de la emoción, es un estado emocional a más largo plazo y con vivencias más duraderas y complejas.

Ante una situación problemática o de conflicto de cualquier tipo lo normal es que se dispare una respuesta emocional en nuestra conducta, ya sea en busca de algo que queremos o en rechazo de algo que no deseamos. El mecanismo de las emociones básicas está ahí, en nuestro organismo, genéticamente programado, como un recurso importantísimo para relacionarnos con nuestro medio.

3. SOMOS SERES RACIONALES

Llamamos inteligencia a la capacidad que un ser vivo tiene de resolver problemas por medio de acciones que no están programadas de modo **instintivo**. Para que haya una conducta como resultado de un **aprendizaje** (conducta aprendida) es preciso que el animal la haya adquirido antes por sí mismo o con ayuda de otros animales. El ser humano es el animal más capacitado en la adquisición de conductas nuevas, por tanto se puede decir que es el animal más inteligente.

A distintos niveles muchos seres vivos tienen algún grado de conductas aprendidas. En los mamíferos es donde se manifiesta más intensamente esta propiedad de la inteligencia. Los **primates** son los mamíferos más inteligentes, y entre los primates, tenemos al **ser humano**.

El ser humano es el animal con **cerebro** más complejo de toda la naturaleza. Según nos vamos acercando a animales con conductas más complejas (y cerebros más complejos) como es el caso de los chimpancés, los aprendizajes se hacen más sofisticados: se observa y se imita la conducta de los animales del entorno. Este es un método muy potente de aprendizaje y en el ser humano está multiplicado exponencialmente por la especial **capacidad simbólica** de la inteligencia humana: aprendemos por observación e imitación directa de lo que hacen familiares, amigos, profesores, terceras personas,...etc y también aprendemos interpretando símbolos en los libros o en lo que la gente nos cuenta.

La inteligencia por tanto hace posible que adquiramos destrezas (atarnos los cordones de los zapatos, usar un ordenador, conducir un coche, leer,...) y conocimientos (creencias diversas sobre nosotros y sobre el mundo) por aprendizaje. Todas las destrezas y conocimientos que pone en juego el ser humano lo son o para resolver los problemas relacionados con la supervivencia, en un primer momento, o para resolver los problemas relacionados con vivir mejor, con mayor bienestar y felicidad.

Antes nos hemos referido a la complejidad del cerebro humano. Los neurólogos han descubierto que la causa más importante de esta complejidad es la mayor corteza cerebral (capa externa del cerebro) del ser humano en comparación con el resto de animales que tienen corteza (mamíferos, y en menor proporción, aves y reptiles). Es en la corteza cerebral donde se encuentran, entre otras, las funciones del **pensamiento** y del **lenguaje**. Podemos usar símbolos porque pensamos. **Pensar** supone usar imágenes mentales recordadas o inventadas para representar el mundo. Esta importante cualidad que tiene el ser humano (y que en un grado mucho menor tienen los mamíferos superiores, con cerebros parecidos al ser humano) le permite predecir el futuro, es decir, hacer suposiciones sobre las consecuencias de lo que ve y de lo que hace, y trabajar con esas suposiciones en la mente. Ello es muy importante. Con el pensamiento hacemos tres operaciones básicas:

- Usamos imágenes recordadas de lo que hemos conocido o/y las inventamos.
- Construimos **conceptos** para identificar en conjuntos nuestras imágenes.
- Razonamos, es decir, relacionamos unos conceptos con otros, en unidades simples (**juicios**) o compuestas, en cadenas de juicios (**razonamientos**).

Los humanos se interesan con su inteligencia pensante por aquello que les motiva, es decir, por aquello que directa o indirectamente se relaciona con algo que les ayuda a

sobrevivir o a vivir mejor. Recordamos que a nivel fundamental las emociones son las señales de nuestro cuerpo ligadas a cosas que nos motivan, a motivaciones. Por tanto, la inteligencia pensante humana, al igual que las inteligencias de los demás seres vivos están integradas con las emociones. En este aspecto, mencionamos los estudios del neurólogo [Antonio Damasio](#) (nacido en 1934). Damasio observa que nuestra cultura científica europea, en los últimos siglos ha considerado por lo general lo racional y lo emocional como realidades separadas, y esto es un error. Emociones y razones van de la mano.

Hay que tener a la vista también otro elemento muy importante, nuestra inteligencia pensante se desarrolla a través de un aprendizaje continuo en el que, al aprender de los demás, suponemos también en los demás la inteligencia.

4. CONCIENCIA E INTENCIONALIDAD

Nuestro cerebro complejo abarca en su memoria un montón de vivencias que no son sino recuerdos de hechos, objetos, personas, y emociones y sentimientos asociados a esos hechos, objetos y personas. No sólo recordamos; también anticipamos o predecimos lo que nos puede ocurrir. Ello es lo que nos permite trazar planes en nuestra vida y hacer proyectos. Un filósofo español, [José Ortega y Gasset](#) (1883-1955), ha incidido en esta característica humana: la de vivir mirando el futuro y proyectando nuestro pasado hacia dicho futuro. Así nos construimos una historia personal o biografía.

¿Qué es lo que unifica todo este baile de recuerdos y de anticipaciones que tenemos continuamente? La unidad la da el "yo" de la gramática, esa primera persona de los verbos que estudiamos cuando hacemos análisis del lenguaje. A este "yo" los filósofos y los científicos que estudian la conducta humana lo han llamado "la mente", "la conciencia" o "el sujeto consciente". En la historia de la filosofía, uno de los pensadores más importantes para la caracterización de lo que llamamos conciencia fue [René Descartes](#) (1596-1650). Él habló del "yo pienso". Dijo que lo que más definía al ser humano era ese darse cuenta de que somos mentes individuales.

La **conciencia** va unida también a lo que se llama **autoconciencia**. Para darse cuenta de que a uno le está ocurriendo algo, hace falta que uno se identifique como un individuo particular con una historia. Por tanto, darse cuenta de lo que a uno le pasa y darse cuenta de uno mismo, conciencia y autoconciencia, son dos caras de la misma moneda. Por eso a partir de ahora utilizaremos únicamente el término "conciencia".

Los científicos que hacen [Psicología comparada](#) han ideado una prueba para ver qué animales pueden tener una mente o conciencia. Se trata de saber en qué grado pueden reconocerse al mirarse en un espejo. Se le coloca un adhesivo observable en la cabeza a un animal para después hacerle mirarse en un espejo. Los animales que intentan quitarse el adhesivo son animales que se reconocen a sí mismos en el espejo y por tanto dan pruebas de que tienen conciencia de ellos mismos y de lo que les pasa o les pueda pasar. Estos experimentos han tenido éxito por ejemplo con elefantes, delfines y con primates no humanos (como el chimpancé o el gorila).

Una "teoría (no científica) de la mente" surge especialmente en la interrelación social con otros individuos. Este es un punto importante que debemos comentar brevemente.

Centrándonos en el caso humano, la maduración de la conciencia tiene lugar cuando el niño se plantea los contenidos mentales de otras personas, primero de sus padres y de las personas más próximas. Entonces aprendemos a diferenciar nuestro "yo" de otros "yo" diferentes que piensan y sienten parecido a "mí" pero no son "yo". Es importante, por ejemplo, desde el punto de vista de la crianza y educación de los niños que se acostumbren a mirar a los ojos y a seguir los gestos de las personas que les rodean para poder desarrollar su propia conciencia y autonomía. Se da el caso de niños que presentan un trastorno llamado autismo. El **autismo** da lugar a problemas para entender normalmente los mensajes y gestos de los demás y dificultades importantes para expresarse. Uno de los rasgos de ese trastorno es la evitación de mirar al rostro y a los ojos de otras personas.

Una característica importantísima de la conciencia es su **intencionalidad**. Decimos de un individuo consciente que "tiene intenciones", es decir, que piensa en objetos diferenciados y actúa representándose objetivos. Obviamente, para pensar en algo como un objetivo determinado hace falta pensarse como un sujeto diferente al objeto representado o al objetivo que se quiere o desea. Aunque a veces atribuimos términos intencionales a una máquina, sabemos que lo hacemos metafóricamente.

5. VOLUNTAD, LIBERTAD E IDENTIDAD PERSONAL

Hemos hablado de intencionalidad y nos vamos a centrar ahora en el sentido más común de intencionalidad: la que se refiere a los actos.

Una característica permanente de nuestra vida es la de encontrarnos frecuentemente con opciones diversas para elegir. Por ello, albergamos intenciones de elegir unas opciones y no otras. Unas opciones nos atraen más y otras menos, incluso a veces sentimos intensa atracción por unas y profunda repulsa por otras. Siempre que es posible, elegimos y nos quedamos finalmente con aquello que más nos interesa.

Pues bien, cuando, motivados por nuestras emociones, tomamos conciencia de nuestros deseos y/o aversiones y, razonando, nos representamos nuestras intenciones e intentamos elegir entre unos actos u otros, decimos que estamos empleando nuestra **voluntad**. Para poseer y ejercer la voluntad hace falta que tengamos intenciones y, por ende, que seamos conscientes, que tengamos conciencia.

Nuestra mente opera analizando las posibilidades, viendo sus pros y sus contras. Luego, compara pros y contras de todas estas posibilidades analizadas, es decir, delibera. Más tarde, selecciona la acción concreta que quiere ejecutar e intenta ejecutarla con mayor o menor éxito. A realizar esa secuencia de pasos se le llama "tener voluntad". [Immanuel Kant](#) (1724-1804) dijo que la voluntad es "razón práctica"; es decir, nuestra racionalidad o inteligencia cuando se aplica a cuestiones prácticas, a nuestras acciones.

En relación con las acciones humanas y la voluntad hay además una cuestión que necesariamente hemos de estudiar. Se trata de la **libertad**. Un filósofo del siglo XX, [Jean Paul Sartre](#) (1905-1980) subrayó especialmente la libertad en la caracterización del ser humano. Dijo, de un modo muy expresivo, que el ser humano está "condenado

a ser libre". Quería decir que la libertad es una propiedad esencial en la definición de ser humano.

Si tenemos varias opciones para elegir y elegimos una es porque hemos querido esa y hemos descartado las otras. La pregunta consiguiente es: cuando elegimos ¿hasta qué punto lo hacemos libremente u obligados por otras personas o las circunstancias?. La libertad no desaparece por el hecho de tener que decidir atendiendo a nuestras circunstancias, más bien éstas forman parte de nuestra libertad. El hombre es libre, aunque esté influido por muchos factores de su vida, factores que deberá tener en cuenta en cada momento de su vida. . Fue **José Ortega y Gasset** el que definió al ser humano con la célebre expresión "yo soy yo y mis circunstancias", es decir, nos situamos siempre en un tiempo y en un lugar, en un contexto que nos influye, pero que no nos impide ser libres.

En suma, la libertad es una propiedad de la voluntad humana. Se puede definir como la independencia de nuestra voluntad para elegir aquello que nos interesa ; **independencia** aquí significa que, al elegir, no estamos necesariamente obligados ni por otras personas, ni por las circunstancias u otros factores externos a nuestra propia razón que decide, por mucho que esas personas, circunstancias y factores puedan influirnos.

En Filosofía se utiliza un término que se remonta, tal como lo usamos ahora, al menos a la Edad Media. Dicho término sirve para referirse a todo ser racional que, como tal, está dotado de conciencia y voluntad, por tanto este término aúna todas las propiedades humanas de las que hemos hablado antes. Es el término **persona**. Esta palabra se ha popularizado mucho y se usa en el lenguaje coloquial, de hecho la hemos usado en esta unidad didáctica ya varias veces, pero al mismo tiempo sigue teniendo un valor primordial en Ética. La persona, desde una voluntad que se sabe libre, construye su identidad única. Por eso hablamos de nuestra **identidad personal**. Somos únicos porque elegimos qué ser y hacer en nuestra vida. Somos personas.

Podemos, además, desde nuestra libertad, dar respuesta a la pregunta de por qué elegimos una u otra acción. A ello se le llama hacerse responsable o tener **responsabilidad**: razonar o explicar qué nos llevó a tomar cada una de nuestras decisiones. De las personas se espera que sean responsables de sus actos. El término responsabilidad también es primordial en Ética

6. CONFLICTO Y CONVIVENCIA

Todo problema que se le plantea al ser humano tiene una vertiente grupal dado que el ser humano es un ser social. No podría ser de otro modo pues nuestro yo, nuestra conciencia, se forma en un proceso de socialización, como ya dijimos más arriba, y en este proceso adoptamos destrezas y conocimientos en interrelación con los demás.

Por ello, los problemas humanos, las dificultades que nos encontramos a lo largo de nuestra vida directa o indirectamente atañen a nuestra relación con los demás hombres y mujeres (esos otros yo o conciencias que nos rodean). Ciertamente, también hay que tener en cuenta el entorno natural, los seres vivos y las cosas que no son seres humanos, pero lo que queremos decir es que incluso esas otras cosas y

seres vivos, que vemos o que tratamos, de modo directo o indirecto están relacionados con otros seres humanos, incluidos nosotros mismos.

En vista de esto, diremos que una de las cuestiones de fondo de la conducta humana es la **convivencia** con los otros seres humanos. La vida en común es el fondo sobre el que se tejen nuestras satisfacciones y nuestras insatisfacciones. Pensad por ejemplo en vuestra familia: vuestros padres, vuestros hermanos, o en vuestros amigos. Como parte de grupos sociales, desarrollamos nuestra naturaleza humana. Obviamente, a veces la convivencia no resulta fácil, y surgen problemas, dificultades que debemos resolver. Pero para ello tenemos nuestras emociones, sentimientos, e inteligencia. Y por supuesto, tenemos a los demás, con sus respectivas emociones, sentimientos e inteligencia.

La vida humana no es estática. La vida humana es complicada y dinámica. Cambiamos nosotros y cambian los demás. No pocas veces surgen problemas que hay que solucionar y también diferencias, desacuerdos, y tal vez, incomodidad, insatisfacción, infelicidad. Hay que asumir que nuestro mundo es un mundo dinámico y conflictivo, pero ello no significa que debemos resignarnos a la infelicidad. Somos suficientemente inteligentes como para poder encaminar nuestras relaciones de modo que estas relaciones sean mejores dentro de las circunstancias que nos toquen vivir. Ello depende mucho de la actitud que tengamos en la resolución de nuestros conflictos.

La Filosofía moral o Ética parte de este fondo del convivir conflictivo que es la vida del ser humano. Desde la antigüedad, los filósofos han pensado, en el marco de sus teorías, qué actitudes debemos adoptar para enfrentarnos del modo más positivo a los conflictos.

Platón (427/428 a 347 a. C.) se refirió al control racional, inteligente, de nuestras emociones. La razón, la inteligencia humana ha de controlar estas emociones para que éstas no se "disparen" y nos hagan llegar a extremos indeseados.

El gran filósofo **Aristóteles**, discípulo de Platón, el mismo que dijo que el ser humano es un animal social, destacó la importancia de la moderación de nuestras emociones y sentimientos. Él habló de un "justo punto medio" que cada hombre debía buscar. Un ejemplo que puso el propio Aristóteles es el punto medio entre la cobardía y la temeridad; este punto medio es la valentía bien entendida en cada persona.

La inteligencia humana hace posible una educación sentimental o emocional encaminada a que surjan en nosotros actitudes positivas para conducir nuestra vida individual y grupal hacia derroteros de mayor felicidad. Ciertamente, esa misma inteligencia también se puede poner al servicio del daño y de la infelicidad. Este es un problema permanente para la filosofía, el de la última justificación del bien y del mal. Aunque no hay una solución precisa a este problema, si que os invitamos a reflexionar en qué proporción la infelicidad que unos seres humanos nos causamos a otros está provocada por errores en la administración de nuestra propia conducta. Hay un filósofo del siglo XVIII, **David Hume** (1711-1776), que pensaba que lo normal es que todo hombre y toda mujer nazcan con una "simpatía natural", una especie de sentimiento de fondo que nos inclina a sentirnos bien cultivando simultáneamente la felicidad propia y también la de los demás, y que está en la raíz de nuestro ser social. A partir

de este innato sentimiento de fondo se podrían ir matizando nuestras emociones básicas, también innatas, de modo inteligente, en la medida de lo posible.

Vamos a terminar este tema con una lista de lo que actualmente se considera, desde la Psicología, el repertorio de capacidades facilitadoras de la convivencia. Entendemos que estas capacidades suponen una gestión inteligente de nuestras emociones básicas. La lista que os presentamos está inspirada en los trabajos del psicólogo [Daniel Goleman](#) (nacido en 1947), psicólogo que ha popularizado la expresión "**inteligencia emocional**". Sintetizando, podemos hablar de cuatro capacidades importantes:

- Capacidad de **autoconocimiento**: saber cuáles son tus puntos positivos y tus debilidades.
- Capacidad de **autocontrol**: no dejarte arrastrar irreflexivamente por los primeros impulsos.
- Capacidad de **empatía**: tener en cuenta a los demás.
- Capacidad de **gestión social**: utilizar recursos de comunicación y de colaboración con los demás.

Terminamos diciendo que sobre esta base de capacidades y actitudes, estudiadas científicamente por la Psicología, la Filosofía moral o Ética analiza la dimensión moral del ser humano: con sus normas morales, valores morales y virtudes, conceptos que, junto a otros, serán estudiados en la siguiente unidad didáctica.